

Irrefrenable Tristeza

Arik Eindrok

Para mi eterno e imposible amor...

*Un sonido que brinde esperanza a mi compungida alma,
tan lacerada por un mundo absurdo e injusto
en el cual me siento obligado a vivir.
Pero aún queda, supongo y ruego,
un poco de aquella sublime e inefable ternura
que me ahogará en el ocaso del atardecer suicida*

Atavismo Inmortal

Jerarquías adustas atravesaban los rincones de la destartalada humanidad
Por las feroces arcadas indecentes gritaban las garras del hermano supremo

Los pestillos habían sido extirpados de las cabezas para cegar los ojos seculares

En pantanos resurgían formas fugaces de una supuesta entrega a la crueldad

Todo lo recibían con prisa y sin meditación, la absorción del mal era su símbolo

El homúnculo bramaba impetuoso y ansioso entre las flores del infeliz verano

Una temporada común era esta donde la sabiduría no valía ni un centavo
No obstante, lo más vil se había matizado y usurpado a lo auténtico y lo sagrado

Ellos estaban dormidos y en esa concepción se malgastaban páginas de banalidades

¿O era este montón de ideas inconexas quien osaba invertir la moral de los humanos?

Por supuesto que en tales condiciones se hubiera proclamado mil veces la libertad

¿Y serviría de algo evadir la servidumbre cuando elegir estaba en otra cumbre?

¿No es así como se materializaba la vida, aunque tampoco se esperara más de su solera?

La ranciedad de la existencia inflamaba mis pensamientos hasta llegar al suicidio

Con cuanta intrascendencia percibía a cada humano cuyas acciones eran una quimera

Cuya retahíla de anhelos no podían rebajarse más o terminaría por desgarrar el idilio

Ilusiones, meras supercherías para conferirle a la vida un sentido ficticio

¿Es que en tal perplejidad se podía todavía desear prolongar este disparate?

¿No estaba ya extenuado de esta náusea cotidiana en cuyas fauces sucumbía?

Necesitaba un poco más de muerte para consagrar la utopía de la amnistía

Por doquier, aciagos y pendencieros sermones de huecas criaturas deformes

Sería mejor censurar este planeta para no continuar con esta anodina artimaña

Pues hasta en el superhumano se ostentaba con avidez la más miserable esencia

Ninguno era diferente; solo se les concedía vivir para experimentar su infinita miseria

Mas nada se podía hacer para evitar que los humanos continuaran ensuciando el palacio

Para sobrevivir ante la costumbre de soportar imperfección, cualquier máscara he usado

Pobres humanos, cuánta energía y materia desperdiciada en una raza tan insignificante

Que vive bajo el yugo, sin importar espacio o tiempo, del falso dios que se han inventado

Castigo Definitivo

Formulaba la insania en que me revolcaba cuando masturbaba mi mente

Expulsaba incontables pedazos de una pestilente expresión desgastada
¿A dónde voy? ¿Qué rayos pasa conmigo que me he perdido en el ruido?
Semejantes voliciones acarreaban consecuencias que no abrazaba

Destructivas temporadas sucedieron a la maldita cirugía inservible
Si hubiese una forma de volver a conservar la frescura de mi pensamiento
Torturas sin sentido y pasiones cuyas reminiscencias lastiman mi dolor
Recuerdo con alegría el calor que sentía cuando en el infierno me aturdía

La alienación vino al desprenderme del vínculo mortal que me ofendió
Fue un oprobio asqueroso el saberme vivo y despertar para morir
Por un instante quería mostrarme naturalmente putrefacto y carcomido
En el interior no existía sino la falsedad del dios al que maté estando moribundo

Revoloteaba para no caer en la fosa que emanaba aquel sutil placer
Podía oler los relatos de los infames mártires cuyas llagas no olvido
Eternos tormentos perseguían el etéreo y beatífico poder para amar
Terminé odiando lo que era y lo que sería hasta el día del fétido amanecer

Insensatas alimañas mascaban los recovecos donde mi sangre fluía
Humanos salpicaban el interior que a cada paso la existencia derramaba
Los agobiantes y fétidos capullos desparramaban las ideas opuestas
Hacia un sitio inexpresable que arrojaba la esperanza del infierno

¿Acaso era este el ocaso donde se apoderaban de mí la locura y la ira?
Tal vez la fuente de ironía con que atisbaba los desnudos ángeles sublimes
El caso era que no sentía ser yo quien vomitaba aquellos versos afines
Pero apreciaba los colores infinitos en las pinturas que ella salpicaba de finura

Execrables criaturas montando alabanzas para encadenar mis sensaciones
Curándose de la fiebre mundial estaba el terrenal aullido del universo sin fin
Enredadas las brechas se parapetaban entre augustas expresiones palpitantes

Álgidos suicidios se perpetuaban para evitarme el regreso a la putrefacción

No obstante, fueron insistentes esos artefactos que desgarraban mis ojos
Exprimían sangre de mis muñecas y el dolor era mi mayor felicidad
Necesitaba sentir más angustia y enfermarme de la eternidad para matarme
Desconocía la rancia absurdidad que dio vida en castigo a este muerto errante

Convulsión Imperecedera

Ante el insondable abismo de la entidad suprema escondí la llave
Y al arrocinar los mundos adyacentes refulgió la demencia en mi vientre
Abyectas figuras desgarraban mi ensangrentado interior vaciándome
No era bueno que los sueños tuviesen tal matiz de realidad perenne

Me acibaraba en la constante insensatez que naturalmente me conformaba
Al ser humano no podía esperar grandes progresos en ningún mundo supremo
Aunque mi forma inmaterial vagaba solitaria por los místicos y prohibidos recovecos
En el fondo era consciente del desperdicio que mi existencia en el universo denotaba

En el final donde los demonios fornicaban con las ramera del dios eterno
Ahí estará mi carne maloliente siendo tragada por las bestias astadas
En aquel bacanal orgiástico se condensarán las entelequias de mi consciencia
Y, entre más me aboque al tiempo del humano, mayor será mi lúgubre condena

Fue embalada la mágica presencia de los destellos dorados y supremos
Inmediatamente ridiculizada por las acciones de los blasfemos humanos
hipnotizados

Me ilusionaba lo inmaterial que podía sentirme al liberarme de mi
envoltura carnal

Me atafagaba lo mucho que lamentaba regresar al vacío cósmico de mi
vida banal

¿No era acaso el tercer ojo el mismo que sollozaba en el silencio eterno?

¿Quién era yo que tan inseguro estaba del sentido de mi intrascendente
existencia?

Pero no respondí, solo bajé la mirada y mis pies se despedazaron con la
hondonada

El baladí flujo de comunicación hacía tartajear lo que había sido en el
tiempo perdido

La vedada virgen escupió entonces al santo árbol dueño de las cavernas
sibilantes

Y los orificios de los arcontes supuraron en el nacimiento de aquel sin
identidad

Grandes eran los artilugios del demente destino para controlar la
tormenta estentórea

No miraban más, estaban en pleno paroxismo aquellos dueños del espíritu
y el idilio

Desolado Matiz

Esa siempre fue la única verdad que concebí en este aburrido accidente
Incidentes sin causa ni motivo aparente desterraron mi imaginación
Sentí no ser yo en infinitas manifestaciones de mi interior atribulado
El camino hacia los marchitados es el que necesito de modo incoherente

Siempre supe, sin embargo, que las excusas terminarían esfumándose

Que los humanos serían más absurdos con cada paso que recorría el maestro

Cuan cerrados estaban sus oídos y cuan gangrenadas sus pringosas mentes

De sus almas no restaba el menor vestigio, pues la pantalla las había absorbido

¿Quién creería en el futuro plagado de humanos violentos y decadentes?

Era esta la solícita inmundicia que se había tragado las almas de los soñadores

Muy pocos recordaban todavía el poder de crear que poseyeron en el preámbulo

Insignificante, blasfemo era existir ante la horda de crédulos y ladrones

Los sonidos espectrales todavía mantenían abierto el ataúd antes del caos total

Una laxitud invadía mis miembros y evitaba siquiera abrir los ojos en el éter luminoso

El coetáneo ser que representaba mis modos en la modernidad estaba asqueado

Mediante exangües intentos me arrastre hacia donde la dama provocaba al acantilado

Deformes perogrulladas se comunicaban entre la cotidianidad de la vida mundana

La yuxtaposición espiritual vendría como producto de una droga inmaculada

Los reductos crujieron para arrojarme lejos de mi propia y desgastada cabeza

Sin ninguna preocupación me proponía al fin a cumplir con mi único objetivo

En los intrascendentes pináculos donde todos se solazaban con la miseria matizada

Hallaba un motivo incorruptible para suplicarle a cualquier deidad que todo terminase

La monada de la muerte me había esculpido para ser su protector ante el
sinsentido

Era una guerra de antemano absurda, pero ¿no era así también la vida del
humano?

Límpido Eclipse

Los eones transcurrieron hasta que en mi defunción concluyó la búsqueda
Impertinente solaz para una agobiada y apretujada semblanza inicua y
fútil

Inútil se tornaron la tristeza y el pesar que con la existencia conjugaron mi
locura

Y, con premura, invocando antiquísimos ritos y emisarios, escupí mi vida

No obstante, la señal de los caídos abrazaba mi carne y mi cerebro era
consumido

Gran señor de los cósmicos y refulgentes tiempos donde los humanos
perecían

Majestuosa esencia magnificente que con tu luz despojaste la herejía

Contemplé insatisfecho el surgimiento de la raza cuya decadencia
absorbía

Atribulado yacía, ahíto y harto de quimeras idílicas que sublevaban el
conocimiento

En detrimento del mundo fue la aguja que se clavó para siempre en la
sustancia

Fulgurantes criaturas esperaban en guaridas, ansiosas del destructor
máximo

Jamás comprendí los misterios de una vida marchitada y sus banales
atavismos

Yo, que bramaba en la noche eterna, añoraba en lo prohibido las formas
cromáticas

Me entristecía y murmuraba inservibles y fatídicas conjeturas sin sentido
¿Cómo iba yo a saber, tan escueto, que el humano no era algo bueno ni perfecto?

¿Cómo podría predecir, siendo mortal, que el fin de esta raza sería un despertar?

Absurdo resplandor de efervescente crueldad desplegada en la intrascendencia

Sangre y perdición clamaban los gigantes cuando les fue extirpada la salvación

La inmaculada alma de aquellos con el ojo luminiscente mostró el futuro
Antes de que el vacío me consumiera, quería que el humano de existir cesara

No podría conseguirlo en esta superflua quimera, aunque límpido creía ser

Tantos humanos, todos influenciados y sin alma, ciegos y adoradores de la blasfemia

Cruenta ignorancia era el emblema que con orgullo vilipendiaba en esos profanos

La muerte se retorció angustiada cuando alguno de los imberbes a ella recurría

La Restauración

Morador de las más desquiciantes colecciones y aficionado de los hierofantes

Un cultivador insaciable de antiguas y poderosas magias cuya devastación ignoraba

Pero persistente en los propósitos sublimes de alcanzar un conocimiento no humano

Un buscador de la verdad sin importar todos los escombros bajo los que yaciera

Los hambrientos se hacinaban alrededor esperando una muestra de su sabiduría

Mas a todos rechazaba por su asquerosa ansiedad de aquello con tangible valor

Notaba, con una punzante tristeza, que a esta raza solo le interesaba lo banal

Aquellas estrechas mentes y corazones endebles continuaban en lo aborrecible

Proseguía la inexpugnable tarea de purgar los mundos con la luz suprema
Artista inigualable de pinturas cuyos matices igualaban la perfección del cosmos

Infatigable escritor de versos cuyo resplandor destrozaba las tinieblas mundanas

Músico de melodías idílicas cuyos sonidos desnudaban la siniestra estirpe humana

No se rindió jamás, ni siquiera cuando el caos suplicó a la muerte para opacarle

Tampoco cuando el tiempo se contrajo en todas las dimensiones para extinguirle

No cedió ante las bestias legendarias que robaron las almas a los humanos imberbes

Mucho menos permitió que arrebataran su espíritu los instauradores del nuevo orden

Solitario y asiduo visitante de las inhóspitas cadenas rocosas del éter insalubre y atroz

Coleccionador de volúmenes extraños cuyas páginas asustaron a los mortales ignorantes

Hermosos hechizos coronaron la única posesión: su mente y su deslumbrante poder

Humanos sin alma, ¿por qué ante tal ignominia han sucumbido sin cuestionar ni combatir?

He visto su martirio y me he asqueado de su existencia trivial y pútrida
cual ninguna otra
Socorrería a cualquier insignificante gusano antes de conseguir la
restauración de su ciclo
Pues en tan infecta materia han remojado todas sus extremidades con un
placer inaudito
La reconstrucción de su mundo sería para él una tragedia en la
restauración sublime

El sello

Cuando abrí los ojos me retorcí al levantarme y mirar alrededor en
decadencia absoluta
Extravagantes quejidos y sórdidas criaturas ululaban en el caótico
desierto terrenal
No comprendía mi desdicha al haber sido conminado en este martirio
eterno y banal
Quisiera solo un instante más para irme lejos y de la nada nunca más
regresar

Porque estoy orando por el final y por la destitución del poder superfluo
Estoy atrapado en una repugnante telaraña de geometría anómala e
insuficiente
Miro por doquier y carcomidas formas sin colores abundan en el mundo
Sueño con una mágica y colosal balaustrada para proyectarme hacia el
ente

Pues he añorado la libertad que solo el descanso sempiterno arrastra
consigo
Y he suplicado a los sublimes por la devastación de esta blasfemia
existencial
En vano creo que aquellos susurros alguna vez sofisticarán la influencia
cerval

Todo lo que quiero ver es la caída de los más altos y el surgimiento de los infiernos

Elucubrando, analizando y discerniendo; escindiendo el espíritu de la mortal carne

Todo lo que necesito es el exterminio absoluto de esta locura accidental e irrisoria

Y no lo propago por egoísmo, sino por el bienestar del supremo orden cósmico

Los pocos alienados que logren desprender el lazo mundano entenderán el caos

Los abandonados en las sombras perecerán en el sinsentido de la lóbrega sinfonía

Mayoría es aquella que fácilmente ha entregado su libertad a los falsos dioses

Los puros sentirán el melifluo del faraón conectándose con el impasible mensajero

La belleza de los sentimientos acendrados reconstruirá el tiempo y orlará el firmamento

Irremediablemente querría escapar, aunque más desearía purificar los hielos humanos

Que la implacable marea lo ahogue todo entre su llama dorada y su iluminación fragante

Que el destino reclame lo poco que se ha conseguido en los siglos de atroz pestilencia

Y, en el paroxismo, que se derrame la sangre del dragón sobre la apostasía cerúlea

Estoy orando y meditando para descarnar a los pocos labradores del alma muerta

Siguiendo el camino del karma es como discerní el juramento de la divina partición

Entre los supuestos vivos se replicaba la hermosura de la indispensable extinción

Fue inverosímil no haber hallado la poesía a través de la cual mi locura sería eterna

Argucia Carnal

Era falso, colegía tras el último y descabellado descalabro
Era absurdo, barruntaba después de apagar el laxo candelabro
El amor humano me repugnaba, sentía hervir mi cervical sangre
Su simple mención encolerizaba el más diminuto alambre

Viles humanos, el amor para ellos consistía solo pegar sus cuerpos
Era aquel un fétido y vomitivo intercambio de viscosos fluidos
Era lo único que ambos buscaban, saciar sus instintos más banales
Entregarse en el crepúsculo y, al amanecer, abandonarse sin rencores

En eso se había tornado la única manera de expresar y recibir amor
Una retrógrada acción carnal que enloquecía a millones de títeres
Quienes solían ser bestialmente adictos a la pornografía y la prostitución
Con marcadas tendencias al más vil engaño y la infidelidad atroz

Pero eso no los detenía en aquella prisión sexual que glorificaban
Ningún rasgo de respeto mostraban, solo gemir y follar solicitaban
Pero eso no era amor, era únicamente el eterno antípoda enclaustrado
La conexión más inefable jamás requirió del contacto de la carne

Empujando hacia el vacío el amor, los humanos vociferaban con ardiente clamor

Incapaces eran de estar más de unas cuantas horas sin sus cuerpos rozar
Escasa era su energía y una falacia la forma de amar que les había sido enseñada

¿Qué podía esperarse de meros entes moldeados para idolatrar la perdición?

El amor jamás les perteneció, ni siquiera en sueños conocieron su divinidad

¿Cómo podría algo tan puro rebotar entre un tropel de humanos?

Si no fueran tan tercos y ciegos, entenderían la blasfemia de su reproducción

El amor nunca ha necesitado de ustedes, existe muy lejos de sus inicuos enseres

Sus actos han mostrado a todo el universo la ignominia de sus pobres ilusiones

El amor vibra en una sintonía opuesta a la baja frecuencia de sus emociones

Incautos y pendencieros, han creído que unir sus cuerpos sería el máximo don

En los elevados planos más allá de la eternidad, amar es solo el signo del fenecer

Inconsciente Despertar

Ancestrales conocimientos resguardados en la biblioteca prohibida del decaimiento

Un olor peculiar y un sabor icónico degustaba la eternidad en aquellos tomos supremos

Eran los restos de lo que alguna vez pudo ser el tiempo y el espacio en la tormenta

Cruenta ignominia y abyectas pesadillas en mi mente laceran una supuesta cordura

Los ríos se secaron sin dejar rastro alguno de sus burbujeantes susurros acuáticos

Ni tampoco hubo una reminiscencia de lo que llegó a ser la selva y su esencia

Adoración y oraciones vertidas en vano con el único fin de la extinción espiritual

Auténticos ascetas llegaron del más allá y tragaron la carne fresca de los dioses

En tanto, los mugrosos humanos del desconocido multiverso ensuciaban la reverberación

Algunos presos y otros esclavizando, algunos riendo y otros por pan mendigando

Algunos fornicando en las sombras, y otros consumiéndose en las insanas y violentas olas

La miseria y la tristeza, ¡qué excelsa combinación para esta noche de muerte!

Entre más inconsciente soy de los iridiscentes peñascos, menos siniestro es el abismo

Solo una depresiva sinfonía curará la pestilencia de mi condición decadente y cerval

Osaba soñar la humanidad con poder y lo eterno, ahora se despedaza en el fuego

Todo el ego arde y fulgura, el arte renace cual fénix de las cenizas de la asquerosidad

A esos llamados humanos los oí proferir toda clase de estupideces con vil orgullo

Ostentaban deformes concepciones y vomitivas percepciones en los cielos deformes

Escuchaba por doquier sus rezos y sus deseos; materialismo y dinero, nada más que eso

¿De qué sirve existir en un mundo condenado a la inexpugnable tragedia del deceso?

No soporto su más mínima expresión, no resisto permanecer entre sus banales ideales

Solo denotan la más desdichada y purulenta expresión de aquello que no debería existir

No es pertinente permitir a una raza tan miserable vivir; en todo caso,
tampoco morir

¿A dónde irán ustedes, humanos, condenados al vacío y a la banalidad del
ser?

Me arrepiento de brindarles tan majestuosa poesía, bien sé de su
deplorable pensar

Tal vez ni eso consigan, infectando sus mentes sentados frente a esa caja
de pesadilla

Infatigables son sus sedientos anhelos de guerra, indecente resulta su
mero andar

Marchitado el despertar, cierro los ojos y me refugio en mi triste y sórdida
soledad

Mundana Distopía

Aparecía súbitamente entre seres cuyos espíritus habían sido arrebatados

¡Oh, gloriosa muerte! ¿Por qué no quitas de mi vista a estos miserables?

¿Es este el mundo en donde se supondría arribaría el dios del humano?

Me quedaría ciego antes de continuar lacerándome con sus
asquerosidades

Infames hombres de rodillas adoraban a la corrosiva esclavitud que los
agobiaba

Maltrechas depravaciones sin sentido divagan en sus mentes más
entorpecidas

De cualquier modo, terminaban sucumbiendo ante el poder del atroz y el
falso dios

Cúmulos de gente se aglomeraban para recibir el esperma en forma de
dinero

¿Cómo se podría que ellos escucharan lo que tanto se añoraba
predicarles?

¿Cómo sería concebible que ellos intentaran usar su intuición ante la mentira?

¿Cómo se intentaría crear un hermoso paraíso donde existiera la eterna paz?

¿Cómo se rellenarían sus mentes vacías de consciencia y de auténtica libertad?

Maldita y desdichada impotencia que corrompía la sublimidad al tornarse vil

Inservibles serían todas las encarnaciones rodeado siempre de estúpidos títeres

¿Podría concebirse como real el andar de criaturas tan putrefactas y pérfidas?

¿Es que esto era la creación o tan solo la más baja y patética forma de vida?

Preguntaba a los sublimes y nada se escuchaba sino truenos y llantos contumaces

Todo el dolor era a causa de estar vivo, lo cual no había solicitado ni requería

Al saberme en tal condición, sobrevino la inmediata esperanza del suicidio adorado

Quería, cuanto antes, abandonar la estrechez y la náusea que la existencia me producía

En realidad, ellos no eran sino una asquerosidad confinada al averno recalcitrante

Y sus mentes eran las más vacías; ni siquiera albergaban la más mínima sabiduría

Imposible era admirarlos, pues el más brillante de ellos era solo otro mísero adoctrinado

Usando los ojos de dios, jamás se entendería el porqué de su abyecta existencia

Pero imposible resultaría otorgar libertad y muerte al que adoraba su vil condena

De nada serviría malgastar saliva en aberrantes, mediocres y descuartizados cerebros

Cuando hasta los espirituales tesoros serían para ellos nada sino simples locuras

Cuando por fin se comprendía que el mundo humano sería por siempre la misma basura

La desesperación de existir

¡Qué afortunados aquellos desgraciados que no existen jamás, ni siquiera en sueños!

¡Qué malditos y nauseabundos caminos me han arrojado hacia este infame suelo!

Al mundo en donde me es imposible hallar paz y regocijo entre seres podridos

Donde no existe un mañana sin pensar en la lucha por el dinero o el regocijo

Me resultaba impertinente tener que abandonar el letargo supremo en la cumbre

Y, en cambio, verme forzado a divagar entre muertos vivientes y de tal estupidez

Hediondez llenaba las cavidades de los caminantes, abundaba la ignorancia

Una decadencia de valores, una inutilidad total en esta vida sin semblanza

Era espectacular experimentar tal sensación de hastío y naufragio al existir

Era inverosímil el hecho de que los humanos vivieran en este mundo fútil

Pero aún más inservible era la concepción de que yo estuviese aquí

La verdadera tragedia era descubrir la humanidad que ahora en mí reinaba

Tan bien podría haber estado en el más allá, donde nada podía saber
Y estoy seguro de que existir no era lo que en mi plenitud anhelaría
Entonces no comprendía la impertinencia de soportar esta asquerosa
mentira
Solo sabía que, tarde o temprano, de esta locura terrenal acabaría por
caer

Contemplaba sus formas y sus tiempos, pareciéndome tan pueril lo que
realizaban
¡Tan absurdas eran las vidas de los humanos y todo su entorno caótico y
funesto!
Si algo representaba la naturaleza del ser, era el vómito que contaminaba
el universo
¡Qué impertinente era mi existencia y la de todo lo que rimara con lo
humano!

Lo mundano era el símbolo de seres con pasiones y placeres tan
superfluos
Con cada despertar sentía en mí renacer la ira de sobrevivir otro
miserable día
Entre los humanos debía moverme y entre su hedor desenvolverme para
seguir
Y es que no quería, sencillamente odiaba tener que existir, odiaba volver a
ser yo

Nunca más humano

Sentado sobre la buhardilla de esta rústica ciudad enfermiza y jadeante
Derramaba el licor nauseabundo que en mi boca laceraba una conmoción
diferente
Suspiraba y maldecía mi suerte al verme inerte ante la absurda y patética
existencia

No era fácil aceptar la verdad, la irremplazable llama que se filtraba por la reja

Ineficaz se tornó el quejido agudo de mi garganta ensangrentada de tristeza

Fueron tus ojos los que traté de alcanzar entre el humo sibilante de esta fortaleza

Prisionero, insensato ignorante de la máxima patraña que ha cubierto el globo entero

Soñador eterno de una supernova divina que destruya la existencia y su muerte eterna

¿Qué es verdad sino aquello que, en su miedo, oculta el dios blasfemo y decadente?

No más adulación ni ambiciones que no sean por el arte, la literatura o la música

Porque en la época actual la desigualdad reina como avatar de las masas sin cerebro

Y, en el peñasco grotesco, fueron envenenados los exégetas del cambio verdadero

Es todo lo que estos ojos tristes alcanzan a percibir encerrados en una moldeada solapa

Los recovecos se atiborraron con las almas puras e intactas de los demonios sublimes

¿Es esto lo máximo que puede ofrecer el humano esclavizado en su destrucción?

¿Acaso esta miseria es la única e irremplazable verdad matizada por discernir?

Nada escapaba ante los mundos y magnificentes ojos del ojo, todo lo otro se vertía

En las copas de los inhumanos líderes que los pueblos veneraban cual abyectos títeres

No hay ya melodías señeras ni manos hábiles en lo que a reflejar un paraíso se refiere

Ruin sentencia consagrada y concomitante con la putrefacta creación de lo superfluo

Marismas aciagos y cósmicos giros retorcían la esfera del horror supremo
¿Habría un mañana donde la risa de pocos no fuese la desgracia de la mayoría?

¿Podría ser un poco menos injusta esta náusea donde yace el trivial humano?

¿Podría vivir de nuevo y experimentar la travesía sin dispararme con este silencio?

Por cualquier parte del cosmos gritaría la injusticia de una vomitiva sociedad

Entre más pienso, más me arrepiento de ser como aquellos en quienes impera lo banal

Escucho sus metas y lo que esperan lograr, estúpidos prisioneros de lo terrenal

Mendigos de la esencia magnificente que las perlas herméticas han de ensuciar

Pertinente Aborrecimiento

Una ola de perturbadas y pútridas entidades golpeó la costa

Mi imagen no sirvió en la contemplación marginada

Intentar cambiar el rumbo de la desolación fue mi misión

El fracaso hervía y el árbol moría sin mayor simpatía

Las conferencias resultaron agobiantes, terminé perdido

Vagando entre latas descompuestas de desperdicio recalcitrante

Arrastrándome abatido después de la expulsión humillante

Continuaba a lo lejos el aquelarre de aquellos barbajanes

Nadie quiso escuchar, solamente los tontos me rechazarían

Vine a dar a una pocilga donde algunos antiguos morían
Todos habían intentado la misma tarea: el sublime cambio
Y, al igual que yo, destrozadas sus ingenuas almas habían sido

¿Qué necesidad había de transformar la basura en algo divino?
¿Por qué no dejar que se pudrieran en su propio castigo?
A ellos, quienes injuriaban la verdad y se fundían con lo impío
Retorciéndose y mascando se hundían en la absoluta perfidia

Indagué lo más que pude el comportamiento hostil de sus acciones
Inexplicable y absurda terminaba por tornarse la sabiduría
¿De qué servía proclamar la verdad a quienes la rechazarían?
Era como tirar lo puro en una ciénaga imposible de purgar

De mis sermones poco quedó, la palabra fue ridiculizada en el ayer
Me había rendido, era el periodo de la agonía máxima y la defunción
Y, cuando por última vez los miré, el sobresalto me liquidó
Habían osado reproducir su náusea y hacerse llama humanidad

Resplandor del artilugio

Fue un garrulo batracio quien conjuró la antigua magia espacial del
artilugio

Ensueños de eones siderales lastimaron mi cordura para retroceder con
sapiencia

En una esencia ominosa y opulenta atisbé las perdidas virtudes de una
criatura endeble

Y afable fue ese resplandor para vomitarme y proyectarme hacia la música
atemporal

Enjutas percepciones quebraron las colinas donde reposaban las místicas
tiaras

Una modorra inconcebible hundía las esperanzas de un renacer cósmico
en el umbral

Pero el astral fulguró y desechó de sus dominios las contaminadas
sugerencias

Mundanas me parecían las creencias de seres más bien envenenados y en
decadencia

La diatriba en contra del recinto mítico que aguardaba para la hora final
fue conjurada

Quedamente se levantaron las monstruosidades y se apoderaron de las
corazas carnales

Las solapas que matizaban los recovecos saqueadas en segundos fueron
tras el susurro

Un cántico liberador purificó, pero olvidó el infinito alcance de la humana
desfachatez

Carencia de valores y obnubilación de virtudes reinan en las mentes desde
su nacimiento

Cualquier momento que se torna en trivialidad es lo que las personas
llaman realidad

Incluso, si así fuera, la existencia humana deja, indudablemente, mucho
que desear

Por ello, el agua ahogará mi mente, para no permanecer en este mundo
pestilente

Los vástagos de la irrelevancia, los herederos de lo miserable y lo patético
en el mundo

Representa tantas cosas el humano en su depravada y menguante forma
de conducirse

Y puede inducirse su breve fin, la elevación de la naturaleza y el llanto
feroz

La locura se ha apoderado de ellos, y me ha dejado enloquecerla en la
noche sublime

La claraboya inmensa acabó con la mortecina llama que suponía ser su
asquerosa alma

Felices de entregarla, los humanos la cambiaron por cualquier cosa que fuese dinero o placer

Puesto que tal ignorancia es propia de diminutos y míseros espíritus, es real la inexistencia

Del absurdo que se derrama y gusta a la gran mayoría, siendo el símbolo del mal blasfemo

La maestría del ardid ha consumido mi energía y ha hecho añicos mi refugio en el infierno

Su cuerpo no lo quiero, no podría adorar a dios alguno sabiendo sus promesas ilusorias

Aquellos entes no vienen, se les debe orar para que sus acciones al menos se atisben

Y, entre todos los que al paraíso vuelan, observo muchos con el corazón goteando de dolor

Suplicio Liberador

Alterada la taciturna alegría de los ojos de dios, contemplaba el mundo
Mundo cruel e irremediable, plagado de seres infames llamados humanos
Quienes mataban por gusto y gozaban con diversiones tan patéticas
Las herméticas enseñanzas jamás se mostraron ante tales alimañas

Pobres monos y viles profanos, incultos de la verdadera eternidad
Cual ovejas siguen falsos credos e idolatran tontos con dinero
Un asqueroso papel que ha tenido como labor idiotizar al mundo entero
Para las mentes débiles la ausencia de consciencia es el cielo

Para los pocos que ostentan belleza solo resta el adorable infierno
Que en las llamas refulgentes se insaculen las criaturas engendradas
En los valles del dolor resurgirá el ejército que destruyó al gobierno
A los soberanos solo les queda suplicar por la ausencia de realeza

Vale más morir aquí que soportar la toxicidad de los viles humanos
Vale más el suicidio sublime que la tolerancia de la travesía sin fin
No querer seguir, ir en contra de la normalidad, talento y felicidad es
¡Qué pequeños y efímeros los deseos se tornan en esta agobiante realidad!

No sin demasiada ensoñación se oculta el corazón de la fantasía
Fantasmas de un paraíso contrariado con la naturaleza arrogante
Pétreas y lóbregas flores coronaron el altar que de las sombras surgió
Enmendó la luz y adivinó el fragor, sufrió al saber de tanto dolor

Nadia había osado matizar las corrientes del vértigo más divino
Hacedores de mala vibra, esparciendo una figura de aciago cetro
Féretros orlados con los nombres de los únicos pensadores inciertos
El camino torcido, la mente vacía y el alma pendiendo de las ramas

En verdad no es comprensible su maldad ni en su aspecto más puro
¿Quién querría crear y sostener una existencia tal como la nuestra?
¿Qué entidad, acaso un accidente? ¿Qué dios, acaso un loco invidente?
No debe resultar extraño el apocalipsis de los mejores destructores

En los cabellos de las aladas formas y de las oquedades sin fin
En las noches que absorben los desaliñados infortunios del humano
En las palabras de un pobre visionario destinado al cadalso
Y, al fin, en la verdad que se mantiene lejos de tan fatal ocaso

Soliloquios de las ideas prohibidas en los corazones marchitados
Destrozadas fábulas convertidas en bagatelas para intentar vivir
El plan fue puesto en marcha, la trampa tendida y el engaño se propagó
Otorgada estaba ya la condenación, lejos se fue y jamás volvió el amor

Sueños Estupefacientes

Llega la pueril formación de desperdicios insoportables a los cielos
Perentorias medidas deben adoptarse para reprimir la exégesis pringosa

Solo una cosa, un mensaje que jamás alcanzó su destino imaginado
Al haber fallado, el suicidio remueve en su dolor mi desamparado olvido

Ingrávidas y dementes elucubraciones afloran en el seno de la perdición
Atroces guerras y pantanos de sangre coronan la creación de dios
Ominosas y estrambóticas armas sirven para extirpar sentimientos
En las lozanas cuevas se refugian los menos culpables de esta defunción

Lívido y enfurruñado aparezco por accidente entre los cuerpos mutilados
Cuelgan de los ganchos y emanan la nauseabunda fetidez típica del humano

En esta subversiva existencia es donde ruego a los ángeles nos den muerte

En tanto, los forjadores del ardid ríen y apuestan para obturar nuestra suerte

Se han asaeteado los elevados montes donde solía haber tranquilidad
Se han ensuciado los puros y diáfanos pensamientos donde había amor
Realmente ya no importa si alguien llega a sentir un oneroso estupor
La verdad ha sido expuesta y muy pocos quisieron tomar su redención

Sea dicho que lo imperecedero ha cautivado a las mentes miserables
Que la falsedad del mundo enjauló al incauto ser preñándolo de estupidez
Y que, en el colmo de la superchería, fue la mentira adorada con calidez
¡Terrible elección! ¿Podrá alguna vez existir de nuevo la divina ostentación?

Avergonzado de mi propio origen suplico por la culminación de este desvarío

Podría ser que fuésemos solo el desperdicio de algún blasfemo parricidio
Por ello, he embreado mi corazón con las más fatuas y prístinas expectativas

La originalidad de la sentencia ha derramado lágrimas hacia el origen séptico

Predecesores desaparecidos tras haber perdido la cordura en esta masacre

No fueron perdonados el tiempo y la descompuesta dimensión extática
Pero no prosiguió el humano desnudo la implacable tarea de la evolución
sagrada

En su perdición, es ahora cuando mi cabeza suplica la laudatoria matanza

Sustentáculo de perdición

Visiones de horror cósmico nublaron los bucólicos cielos
La salaz ignominia humana ultrajó las praderas beatas
Conjuros del caos inutilizaron los divergentes planos
Barrocas pinturas de la benéfica emperatriz se extinguieron

Etéreos los trascendentales sabios del anatema inmaculado
Imberbes los infectados que, en las borrascosas nubes, son torturados
Fortalezas y monolitos serán emancipados de la omnisciente mitra
Mondas luces expulsaban endemoniados placeres de la claraboya onerosa

Solapa iridiscente en la cual se ahogaban los sánscritos aduladores
Ápodos de humana esencia simulando la realidad caricaturesca
Recovecos difuminándose en un lapislázuli resplandor artístico
Ardid engañoso en cuya perdición figuraba mi ridícula existencia

Grotescas alucinaciones perturbando mi reticente clarividencia
Lágrimas ensangrentadas al contemplar la humanidad y su convergencia
Solitario vagaba y laceraba mi alma percibiendo la más decadente
tragedia
No entendía el porqué de tanta miseria en una sola reminiscencia

Muerte y destrucción sustentaban los tergiversados valores del ocaso
Endriagos vociferando y devorando los corazones límpidos y acendrados
¡Qué pocos eran quienes se interesaban por el espíritu y el sublime arte!
¡Cuán vasta era la horda de seres hambrientos de irrelevancia y
vulgaridad!

Cerraba los ojos y apretaba los dientes cuando sus pasos percibía
Estallaban los soportes de una maldita y descompuesta consciencia
Elevándome en levitación suprema podía calcular el sinfín de tal infortunio
Sabía que la humanidad perecería cuando apareciera el andrógino
plenilunio

Cavilación Ultrajante

El sujeto miró al cielo y una vaharada de aire expelió al mirarse prisionero
La integridad de su vejada civilización torturaba su pensamiento entero
¿Dónde podría hallarse? ¿Qué era este inicuo y cervical presentimiento?
Creía haberse alejado del universo para siempre, pero falló en su cálculo

Era ingenuo en extremo, carecía de avidez y de sentimientos
Pero poseía una virtud extinta en la hipocresía humana
La de pregonar la verdad en todo momento y circunstancia
El magnífico don para no aparentar jamás lo que no era

Y ¿cuántos humanos actuaban de modo contrario solo por su ignorancia?
Se hallaban consumidos en su decrepita fortaleza de ignominia sexual
No conseguían atisbar la más ínfima monada en sus reducidas
consciencias
Y aquel sujeto reía y se contradecía al mirarlos en su maldita miseria

La yuxtaposición hacia el vacío no ofrecía sino relampagueante poesía
La existencia del humano era una vil perogrullada matizada de
pseudorealidad
Era una sístole concebir alguna deidad que se hubiese dignado
confeccionarlo
El que todo lo observaba pensó si sería sensato dejar a tal criatura
proseguir

La frugalidad se había obnubilado de las mentes moldeadas por la voluntad

Las excrecencias que ostentaban los atiborraban de orgullo y falsa entereza

Solo jirones nauseabundos conservaban intactos como auténticas joyas

Y el visitante se asombró al conocer el amor que proferían a la vileza

Era insana la forma en que los humanos se sacrificaban por nimiedades

Especialmente por algo llamado dinero, con el cual enloquecían sus mentes

Luchaban incansables guerras para obtener aquellos papeles gregarios

Pues, en su inopia, creían con ellos llegar a ser más que sublimes vicarios

El visitante muy parecido a un extraño llegado de eras desconocidas

Retrocedió aterrado y se apresuró para huir en su beata flor de loto

El viaje había sido un fracaso, los resultados una verdadera tragedia

Los humanos gritaban en un paroxismo enervante para conseguir más sangre

Un vagido espeluznante hizo callar a la babel de desnudos y retorcidos seres

Pero no impidió que el desequilibrio llenara con falsedad aquel trance

¡Qué infinito ultraje hacia la sublimidad se atisbaba en las degeneradas masas!

El alborozo al sentirse tan humanos llenaba de un estupor bucólico sus corazas

El cáliz del absurdo

Las personas de este mundo carecen de todo sentido y viven sin merecerlo

Tan estériles de espíritu y sobrados de putrefacción creen ser eternos

Poseídos por un deseo intempestivo y nauseabundo de poder, sexo y dinero

Colgados de una cuerda que los mantiene vivos inútilmente en el desierto

¿Por qué han de ser los humanos tan miserables y onerosos en todo momento?

¿Para qué se les confirió existir si solo iban a sucumbir y envilecerse?

Las trampas del espejismo cautivaron sus mentes vomitadas por la matriz
En crímenes se compensaron los anhelos de tan terrible y aciago desliz

Ante las afrodisiacas zarandajas del placer los títeres se han arrodillado
Me dan lástima sus esperanzas y lo que intentan lograr en su futilidad
A donde sea que vayan su destino será siempre el de la incompetencia
Necesitan aceptar la salvación, destruir la puerta por la cual él entró

Es tiempo de inventar un dios que regale muerte a sus fieles seguidores
Y de profanar el sello que durante eones permaneció entre delatores
La grandeza jamás aconteció en la civilización poblada de lóbrega injuria
La humanidad resultó ser una gran estupidez y su esencia una penuria

Deben rasgarse todos los cascarones y desprenderse todos los cordones
Si crees que puedo imputarte, confía en el anillo que ostenta la posesión
Y, en el origen de la creación, veremos alteradas las infinitas probabilidades
Solo cambiaré una, pero bastará para reducirnos a formas de vacío y sangre

No sabes cuánto me cuesta tolerar las presencias que se revuelcan sin fin
No quiero sus voces pestilentes y sus acciones todavía más decadentes
Los recién llegados ya han sido corrompidos, los decrepitos merecen solo asco
El maravilloso ritmo de la vida no es otra cosa sino una ignominiosa mentira

El desconocido

Desternillados rostros vagabundean en las calles inherentes y atroces
Resoplan los fulgores de extraño y encomiable brillo tétrico
Insufribles laberintos resaltan en la naturaleza anómala y enfermiza
Sabía que lo repugnaba, pero lo necesitaba para sentirme todavía vivo

La querella se prolongó hasta encerrarme en el féretro sin luz ni
esperanza

Se impusieron las enervantes sombras en mi reducida y estrecha voluntad
Era yo prisionero de mí mismo, un errante y soñador humano alucinante
Lo detestaba en el fondo; empero, lo revivía para sentirme menos
carcomido

Y, aunque negase su existencia, eso equivaldría a negarme a mí mismo
¿Acaso era yo real? ¿Qué era lo imaginario y qué tanto de mí había
perecido?

La ilusión se había tornado terriblemente real sumiéndome en el vahído
Tras incontables síncope, escapé de la criatura hacia el temible vacío

Incontable, pues la muerte sería un remedio temporal y solo parcialmente
efectivo

¿Qué hacer? ¿A dónde ir? ¿Cómo luchar cuando tú eres el mayor enemigo?
Si tan solo pudiese contrarrestar los perturbadores aullidos proferidos
Si sus lacerantes métodos no intentasen hacerme olvidar lo que he sido

¿Qué era verdad y qué mentira? ¿En cuántos fragmentos me había
escindido?

Descifrar la malsana deformación espiritual conllevaría a un desdichado
camino

La cumbre de la locura no estaba lejos del alcance de mis etéreos quejidos
¿Con quién buscar ayuda? ¿Cuánto más resistiría el haberme en mí mismo
diluido?

La pregunta fundamental era susurrada en las estrepitosas ruinas de mi
autonomía

Se mezclaban los matices de la inferencia involuntaria en la distópica
monomanía

Si acaso existe divinidad alguna, imploro por un momento de ataraxia sublime

Y añoro el suicidio para solventar esta situación de no saber en qué me he convertido

El visitante

¿Por qué ha de ser que el extraño deteste tanto este mundo y a sus mundanos habitantes?

Ciertamente, entre más intento entenderlo, menos concibo su repugnancia y su palidez

¿Qué de malo hay en esta sociedad para que él haya querido cegarse y ensordecerse?

Si aquí todos somos felices; la tristeza, pecado mortal, ha muerto hace tantos eones

¿Con qué clase de extraño estamos lidiando para sentirnos así de rechazados?

No hay mayor deleite que los placeres conferidos por nuestro benevolente dios

¿Qué atisba él en este sistema que lo sumerja en aquellas cavilaciones hurañas?

Un poco de ese líquido embriagante, una pastilla delirante, y su felicidad será suprema

¿No es así como se contrarresta cualquier tipo de mal entre los que adoramos esta cosa?

La realidad, por supuesto que hablo de la sensación magnífica de estar vivo y respirando

¿En qué podría ese extraño hallar alguna falla o un motivo para inquietarse?

Bien podría ir y mirar a aquellos sujetos corriendo tras un balón o cantando

¿Aún se sorprende él de nimiedades, injusticias y la supuesta banalidad proclamada?

Nada de eso queremos saber nosotros, los habitantes del planeta más feliz y divertido

¿Acaso vendrá de un universo tangente? ¿Quién es él para juzgarnos y odiarnos tanto?

No se divierte con lo que a nuestra gente le enloquece, ni considera atractivo a nuestro dios

¿Por qué vomitó cuando supo acerca de nuestras diversiones y entretenimientos?

Sexualidad desmedida, materialismo abundante y crápula inagotable; ¡viva la vida!

¿Qué maldad puede haber en liberar las sombras de nuestro turbio interior?

A nosotros que rendimos sempiterno culto al único y verdadero dios: el dinero

¿Alguien se opone a nuestra doctrina? ¿Qué interés tiene ese extraño en cambiar el mundo?

Pero es muy tonto, pues intenta alterar a seres complacidos con su propia inutilidad

¿Tienen algo de malo la prostitución y la pornografía que él ha condenado con ferocidad?

Nada en absoluto le parece correcto en nuestro mundo donde las lágrimas se han olvidado

¿Qué error hemos cometido al levantar megalíticas construcciones y elegantes templos?

Debe ser muy iluso para hostigar a aquellos que menos atención prestarán a su ideología

¿Qué obstinación tiene en asquearse de la intrínseca esencia que tanto nos orgullece?

¡Ese maldito extraño! Es imposible siquiera dilucidar a qué clase de raza o era pertenece

Imposible Prohibición

Lo necesitaba para sentir que existía, pero me atormentaba su dependencia

No lo quería, pero ¿qué opción tenía ante tan implacable insolencia sin piedad?

Y, en la impía suciedad de mi habitación, a ella recurría como un imprudente alienado

Sin cesar y con una furia ajena a este mundo me impelía a cumplir sus mandatos

Recuerdo que, a veces, fantaseaba con olvidarla y la contra darle cuando viniera

Pero era tan sutil su aparición, y tan tenue su llamado y sus susurros esporádicos

Siempre asaz tramposa y ofreciendo recompensas de placer ilimitado y desbordante

En ella hallaba lo que dos cuerpos debían alcanzar cuando la noche eterna cayera

Sin embargo, y sin causa aparente, la invocaba y cedía ante su mínima expresión

Y, para el momento en que creía no requerirla, ya se había apoderado de mi adoración

Cuando trataba de pararla, me había ya seducido con su encanto siempre elocuente

Para arrebatarme la cordura y reducirme a un vil prisionero de sublimidad carente

Era una prohibición que soñaba con cumplir en mi estado concurrente y humano

Pero mi propia naturaleza me imposibilitaba y cualquier escape se tornaba vano

¡Cómo anhelaba ya no ser tan débil ante su llegada y rechazar sus recompensas insanas!

¡Cuán terrenal y absurdo me tornaba al querer saborear esa nimia y famélica anomalía!

Su poder no era de este mundo, y yo no era tampoco el que aparentaba y mostraba

Entendía lo que ocurría, era un peón conminado a sus designios brutales e indecentes

Juro que jamás quise que esto pasara, derramar así la esencia del sagrado adivino

¿Se puede detener aquello que brinda armonía y superflua libertad en esta marejada?

A veces aceptaba ser eso en lo que me había convertido, y, en otras, buscaba purificarme

Lo único que siempre tuve claro es que mi voluntad se había evaporado en el ocaso

Y que, pese a todos mis lamentables intentos, ella volvía tan seductora y despiadada

De nuevo derrotado, pues hacía breves instantes la masturbación había sido consumada

Pericia Mortal

¡Con qué furor reclamaba el retorno al origen supremo del ser mitificado!

Y es que vivir me hacía postrarme ante los pies del martirio personificado

No quería hacerlo, pero era forzado a proseguir enclaustrado en esta cárcel

El ritmo nefando de la existencia movía mis apáticas palpitaciones en el corcel

Era un vejamen despertar cada mañana y enfrentar un nuevo y absurdo sacrilegio

Solo los sueños profetizaban un idilio quimérico mucho menos repugnante
Y, conforme me desenvolvía en los infiernos, se pudrían mis únicos anhelos
¡Cuán dichoso hubiera sido si la nada me hubiera arropado con su melifluo eterno!

Malvadas formas que escinden mi atrofiada percepción en variadas siluetas

Cada una absorbiendo con majestuosidad la repelente sombra de la verdad

Rugiendo en los altares del despertar fantástico, del monumento encomiástico

Fueron sus ojos en la frente los que desparramaron la frenética mentira en mi mente

Feroces tejidos vegetales esparcían las semillas para la nueva semblanza del caos

Excluidos debían ser los viles mortales de tan extravagantes y elevadas disposiciones

La apostasía humana no concebía tiempo ni universo para demostrar su cruenta fuerza

Me era imposible resistir los inmanentes impulsos que ensuciaban mi irregular fuente

Los siete puntos oscurecidos fueron entre la neblina granate cuyo trueno rasgo el espíritu

La esencia de los puros fue embadurnada con el moho fétido de la lascivia encarnada

¿Quién recitará ahora los restantes capítulos de la más trágica historia semihumana?

¿Qué será de los espirales eternos cuyos contornos aguardan ansiosos el gran retorno?

Han sido agotadas las entelequias de los todopoderosos caimanes legendarios

Un pequeño lobo solitario refulge tras impregnarse de la verdadera
sustancia cósmica

Vuelan en pequeños trozos, raptan indicios de maniáticos prestos al
suicidio fugaz

Se empapan las manos con el néctar que la muerte regurgitó eones y
universos atrás

Y, con todo eso, inclusive así me apenaba abrir los ojos para contemplar mi
propia faceta

Lo cotidiano de los rasgos en la mundanidad del ser se tornaba en mi peor
trinchera

Rasguños en el alma y agujeros en la mente eran todo lo que me quedaba
para fumar

Perderme en distorsiones pigmentadas para evadir la visión de la
tergiversada realidad

Abrupta Interrupción

Desprendiéndome de las abyectas raíces del castigo inhumano

Balanceándome por el arcoíris de la venerable bruja inhumana

Memorables palabras se arremolinaban para obtenerme tal cual era

Gritos en el talud de la mañana saludaban mi farsante envergadura

Y, hasta entonces, de ti no me había empapado la lluvia moribunda

Caía abundantemente sobre las ruinas del que fuese nuestro coro

En las grutas concomitantes se estrellaban las mismas lunas exangües

De ese sentimiento que manchó con curiosidad el lienzo oculto

Empújame y arráncame la carne para descubrir el origen del demonio

Antes no intuía la distorsión que doblegaba mi alma hacia el péndulo

Pero aquella sustancia viscosa desprendió mi mente de todo dolor

Y, a partir de las cenizas, se elevó el fénix supremo que no era ya yo

Era lo mejor que sabían hacer, pues arrebatadas sus almas habían claudicado

Tan poderosa e insospechada se ocultaba la pseudorealidad de los símbolos

Que se solía considerar como verdades las argucias orladas con oquedades

Así que de aquella mácula me independicé, pero tomó de mí más de lo elucubrado

Lo único que me quedaba era aceptar la sombra que, peligrosa y violenta, bramaba

La hice mía en una noche de resplandor eterno, ante la caldera de los aquelarres

Imposible y devastador fue descubrir qué era yo sin esconderme en aquel vestido

Una hermafrodita espiritualidad crecía incipientemente y reproducía la envoltura

Desde el comienzo imaginé al profeta que nunca existiría sin el desdoblamiento

Y un acompañante de trastornada personalidad escarbaba para desenterrar mi alma

Juré que haría lo que fuera necesario para evolucionar y alcanzar la prohibición

Incluso si eso significaba destruir lo que más amé en mi humana e inútil condición

No puedo negar que creía conocerte más allá de lo extraordinario y lo trágico

¿Quién habla ahora y cree comprenderte mejor de lo que tú le permites ver?

Es esa voz en forma de navaja que rasga el cuello de cada creación diáfana

Sonreí antes de caer al vacío, pues al fin había logrado desconectarme de mí mismo